

Nada más aterrizar en el aeropuerto de Barajas procedente de un extraordinario viaje a Argentina leó en la prensa española la noticia del fallecimiento, el día 13 de diciembre de 2009, del prestigioso economista estadounidense Paul A. Samuelson.



VICENTE LLOPIS PASTOR

Doctor en Ciencias Económicas y Empresariales y
Vicedecano del Ilustre Colegio Oficial de Economistas de Alicante

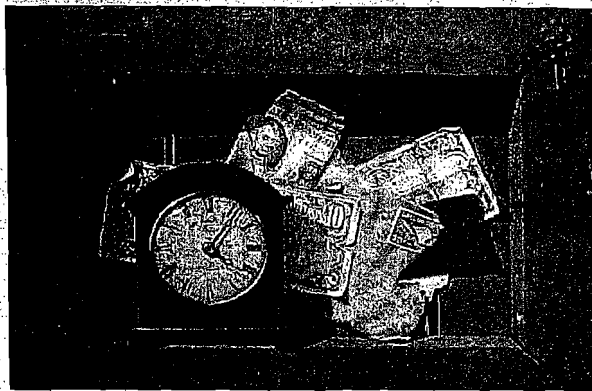
PAUL A. SAMUELSON

Nacido en el año 1915 dedicó buena parte de su longeva vida al estudio y difusión de la Ciencia Económica. Su biografía ha sido muy aireada estos días en los medios de comunicación social y evocarla ahora sería reiterar lo que se ha publicado abundantemente. Quizás destacar que fue Premio Nobel de Economía en el año 1970; Medalla John B. Clark, una especie de Premio Nobel de Economía para los menores de cuarenta años, en el año 1947; asesor de los candidatos a la presidencia de Estados Unidos, Kennedy y Johnson; Presidente de diversas asociaciones nacionales e internacionales de economía; catedrático universitario y otros múltiples honores y galardones.

La obtención del Premio Nobel de Economía en 1970 «por haber desarrollado y aplicado modelos dinámicos al análisis de los procesos económicos» le

dio una popularidad mundial, más aún si tenemos en cuenta que era el segundo año en que se otorgaba el Premio Nobel de Economía.

Entonces en España ya era algo conocido en las universidades y centros superiores en donde se impartían los estudios de Economía por mor de que por entonces el manual básico en el que se estudiaba nuestra ciencia era su famosísimo libro «Curso de Economía moderna», de Editorial Aguilar, publicado en el año 1959, y que era traducción de su obra «Economic. An Introductory Analysis», del año 1948. Con este libro de texto han estudiado miles de universitarios españoles de la década de los sesenta y parte de los setenta del pasado siglo y en él han aprendido a delimitar lo que hoy se asume como paradigmático de la Ciencia Económica en cuanto a macroeconomía, microe-



conomía, comercio internacional, equilibrio, dinámica, fiscalidad, finanzas, y otros temas. La aceptación de esta obra, de la que se han editado millones de ejemplares en numerosos idiomas, es tan alta que, más o menos, se acepta su contenido como la verdadera Ciencia Económica, aunque a mi entender se centra en demasía en lo que es la economía capita-

lista estadounidense del siglo XX y que su autor nunca puso sus ideas en tela de juicio comparativo con otros sistemas económicos imperantes en el mundo de su tiempo.

El citado libro de texto de Paul A. Samuelson comenzó a periclitarse en los centros de enseñanza de nuestro país en la propia década de los años setenta, ya que se popularizó en

España otro libro titulado «Introducción a la economía positiva», de Richard G. Lipsey, economista canadiense nacido en 1928, publicado por Editorial Vicens Vives en el año 1967 y editado originalmente en inglés como «An introduction to positive economics» en 1963. Este último libro es bastante completo en cuanto a metodología y visión empírica aunque también en la línea de apología de la economía ortodoxa anglosajona. Buena parte de su éxito la tuvo por ser su traductor don Juan Hortalá Arau, entonces jovencísimo Catedrático de Teoría Económica.

Creo que los economistas le debemos buena parte de las ideas conceptuales y de cuantificación a Paul A. Samuelson y hemos de considerarlo como uno de los grandes constructores del edificio de la Ciencia Económica y así quiero manifestarlo públicamente.

No obstante, y sin menoscabo de su mérito, no está de más comentar que otros economistas que hicieron uso de rigor científico, análisis estructural, dialéctica, cambio, desarrollo y relaciones con otras ciencias, entre los que destacan algunos españoles e iberoamericanos, no han tenido la gloria ni merecido el Olimpo como Paul A. Samuelson por el simple hecho de no describir la praxis económica del mundo anglosajón.